



INSERTOS PARA BOLETINES

31 de marzo de 2024 – Pascua (B)

Mensaje de Pascua del Obispo Presidente

Saludos a mi querida familia en Cristo. Quiero aprovechar esta oportunidad, en primer lugar, para darles las gracias en nombre de mi esposa Sharon y de nuestra familia. Para darles las gracias por sus oraciones, para darles las gracias por sus buenos deseos, sus expresiones de apoyo y su bondad. Estamos igualmente agradecidos por la bendición de una atención médica y un apoyo pastoral excelentes. Como sabrán, he estado trabajando un poco desde casa, a un nivel reducido, sin duda, pero lo estoy aumentando gradualmente.

Hace apenas dos semanas, mi equipo médico me autorizó a conducir localmente y a reanudar vuelos nacionales cortos. No puedo expresar cuánto nos han sostenido vuestras oraciones a mí y a mi familia durante esta trayectoria médica. La oración es importante. No siempre sabemos de qué manera. No siempre sabemos o entendemos el resultado.

Pero la oración es importante y marca la diferencia. Durante los últimos meses, no he sabido qué resultados tendría todo esto. Pero he estado consciente, y en algunos momentos específicos muy consciente, de ser sostenido en oración por ustedes. Sin decidirme conscientemente a hacerlo, me encontré rezando algunas palabras del Salmo 31, que dicen: «En tus manos encomiendo mi espíritu».

Antes de cirugías y tratamientos, en medio de algunas noches largas y de días difíciles, «en tus manos encomiendo mi espíritu». Estas palabras son parte de una oración que es el Salmo 31 en las Escrituras hebreas. El oficio nocturno de Completas utiliza ese salmo como oración antes de retirarse a dormir por la noche.

El Evangelio de Lucas registra que Jesús oró estas mismas palabras, ese salmo, en la cruz, cuando tenía una idea de lo que le esperaba, pero no podía saber el resultado. No sabía con certeza si Dios actuaría y de qué manera. No lo sabía; como decían los viejos predicadores: el Viernes Santo siempre ocurre, pero el domingo siempre llega. Él no sabía con certeza que la resurrección sería real y no una mera metáfora.

Pero al morir en lo desconocido, hizo una cosa: se abandonó completamente en las manos de Dios. «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Y en ese momento, después de decir esto, dice el Evangelio de Lucas, expiró. Y aunque murió, la muerte no dijo la última palabra, aunque él sí murió, murió en manos de Dios y se escapó de las garras de la muerte.

Y como ahora sabemos, al tercer día resucitó, y vive. Como dijo William Cowper en un poema que luego se convirtió en himno: «Dios actúa de modos misteriosos, para sus prodigios realizar, deja sus huellas en el mar y cabalga en la tormenta».

Así pues, Dios les ama. Dios les bendiga. Que el Dios que cabalga sobre nuestras tormentas y resucitó a Jesús de Nazaret de entre los muertos nos sostenga a todos, a toda la familia humana y a toda la grandiosa y gloriosa creación de Dios en esas todopoderosas manos de su amor. Que tengan una Semana Santa y una Pascua benditas.

Reverendísimo Michael B. Curry
Obispo Presidente y Primado, La Iglesia Episcopal